

EL HUMOR DE PEDRO BALBUENA

M^a Trinidad Bueno Gallardo
Universidad de Málaga

Alfredo Bryce Echenique autor —hasta el momento— de tres novelas: *Un mundo para Julius*, *Tantas veces Pedro* y *La vida exagerada de Martín Romaña*, es un escritor que posee un universo narrativo coherente en el que cada una de sus obras supone una parte integrante de ese todo.

A lo largo de cada obra se deslizan unos personajes que son fiel reflejo de otros y que a su vez van a ser trasvasados a nuevas situaciones, pero que sin embargo van a presentar, tanto unos como otros, una unidad de caracteres y de situaciones que los envuelven y los asemejan entre sí.

Efectivamente, los personajes de Echenique tienen ese "aire de familia"¹ que los caracteriza como personajes singularmente suyos, como personajes que se mueven dentro de esa tierra espiritual de su creador; una tierra definida por determinadas ideas, obsesiones y vivencias que sólo a él le pertenecen.

Es así como podemos analizar ese parentesco claro entre Julius, el niño protagonista de su primera novela, Pedro Balbuena, el peruano cuarentón en busca de Sophie de la obra en la que nos hemos situado, y Martín Romaña, protagonista principal de la tercera novela citada; personajes todos en los que se repiten una serie de constantes más o menos pronunciadas, más o menos desarrolladas según le interesa al autor en un momento determinado, pero que indudablemente están unidos por un lazo que es la huella que todo gran autor deja en sus personajes: soledad, incomunicación, búsqueda de la identidad.

Tantas veces Pedro refleja la realidad cruda y gris en todas sus composiciones, se narra lo cotidiano: la vida de un latinoamericano llegado a París, centrándose su problemática en los marginados y seres anómalos que iniciarán una huida a lo patológico, huida que se revelará en dos temas fundamentales: la homosexualidad y el alcoholismo, especialmente este último, del que Pedro Balbuena es un fiel representante. Estos refugios en los que el protagonista se esconde, en el primero de forma temporal, y de forma continuada en el segundo, aparecen justificados como una

evasión del hombre contemporáneo ante una sociedad que los rechaza y que a la vez es rechazada por ellos.

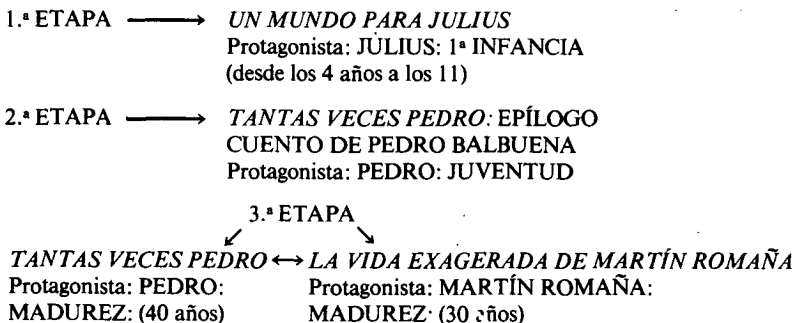
Pedro Balbuena, protagonista de *Tantas veces Pedro*, es un espíritu contradictorio que muestra un desgarramiento interior ante la realidad que le rodea, ante ese mundo con el que choca una y otra vez y del que intenta buscar una salida; pero lo único que conseguirá será dar vueltas y más vueltas en un laberinto del que sólo la locura, el absurdo y el alcohol parecen sacarle.

Es un hombre que se encuentra solo, aislado, que se enfrenta al hecho de escribir en un espacio fijo: París, y a partir de ahí, divaga por espacios y personajes, divagación que no es más que la expresión figurada de lo que escribe.

Existen una serie de rasgos que caracterizan a Pedro Balbuena, así por ejemplo, Pedro empieza a escribir desde muy joven con un sentimiento de rechazo hacia lo que le rodea. En su infancia disfruta de una realidad falsa, creada a expensas de una educación y de un ambiente en exceso protectores; pero será en esta etapa de su vida cuando descubra la cruda realidad de la vida, la verdadera faz de nuestra existencia, y es entonces cuando sentirá ese vacío, esa desesperanza, esa soledad que serán las notas básicas de los personajes de Bryce.

Esa "fría y solitaria tristeza"² que acompaña a Julius en su infancia, será una constante en la vida de Pedro Balbuena y de Martín Romaña, con lo que retomamos de nuevo la afirmación del principio, justificando ese universo narrativo coherente en el que Bryce da a sus personajes unas notas diferenciales que funcionan como hilo conductor de una cierta unidad dentro de su mundo de ficción.

Agrupando a Julius, a Pedro Balbuena y a Martín Romaña, personajes centrales de *Un mundo para Julius*, *Tantas veces Pedro* y *La vida exagerada de Martín Romaña* respectivamente, podríamos —considerándolos un sólo personaje— establecer un esquema de la evolución y etapas que dicho "personaje" sufre a lo largo de la producción de este autor:



Habría que destacar que Pedro Balbuena no es sino Julius ya despierto a la realidad de la vida, y por eso las mismas notas que caracterizan a Julius, van a ser trasvasadas a Pedro, que al igual que el anterior, sentirá en sí mismo, la soledad, la incomunicación, la desilusión ante una realidad que le defrauda, ante una realidad en la que sólo cabe una posibilidad, luchar y rebelarse; pero con una lucha determinada: una evasión de la realidad que Pedro logrará por medio de un gran sentido del humor.

Martín Romaña será un Pedro Balbuena que ha sucumbido a una crisis de melancolía y soledad, pero que mediante su particular humor e imaginación empieza a escribir sus recuerdos que no son más que una crónica de aquel mundo de latinoamericanos que acuden a París en busca de la solución a todos sus conflictos.

El protagonista de *Tantas veces Pedro* no es un personaje coherente para los demás, está lleno de ambigüedades y contradicciones, y es precisamente esta incoherencia que le caracteriza, uno de los rasgos que lo definen como persona, y no sólo como personaje-tipo, porque para que los personajes de un autor sean verdaderos, la incoherencia es inevitable, ya que los seres humanos no obedecen al principio de identidad.

Pedro Balbuena, como ser humano, tiene incoherencias y contradicciones que los demás personajes de la ficción no entienden, pero que funcionan coherentemente en el mundo del protagonista, por ejemplo la relación que mantiene con su perro de bronce Malatesta, o las distintas versiones que da de la historia de Sophie.

Una vez que Pedro sale de su mundo de origen: Lima, y pasa a París donde desea realizarse, encontrarse consigo mismo, adviene a una forma de vida totalmente insatisfactoria y descubre que sus experiencias no han hecho más que conducirlo a una sociedad más negativa e insuficiente que la que había abandonado, con lo cual se sentirá fracasado y desubicado; el protagonista se sentirá anulado por el medio, idea ésta expresada magistralmente por Goldman en su definición de novela: "un héroe degradado dentro de un mundo degradado"³. El personaje se siente sacado de su centro, le parece haber perdido las raíces de su existencia, está desarraigado y por lo tanto se encuentra extraño en el mundo, se concibe a sí mismo como diferente; esta diferencia viene marcada por una serie de rasgos que lo definen y entre los que habría que destacar su peculiar humor.

En *Tantas veces Pedro* se dan las evocaciones impregnadas de nostalgia y matizadas por el humor, pero en lo que se refiere a la indagación en el ser latinoamericano, el humor aparece en forma de devastadora ironía, de sátira desgarradora, sobre todo, cuando se trata de la mitificación deformadora de que hoy es objeto América Latina.

A través de las relaciones que Pedro establece con los restantes personajes de la novela, relaciones siempre truncadas, iremos conociendo la

personalidad de Pedro, la constante agitación que lo embarga; ese desconcertante modo de vivir que se convierte en una reivindicación del individualismo, de la pasión y especialmente del humor, como método de ironía para consigo mismo y de sarcasmo para con los demás.

Pedro Balbuena es un hombre cuya vida es un permanente enfrentamiento con todas las posibilidades de choque y contraste cultural que sus constantes desplazamientos le ofrecen.

Ahora bien, el cosmopolitismo que nos muestra esta obra de Bryce no es el de las descripciones y el dinero, sino que es sustituido por el de las sensaciones de un latinoamericano que deambula por el mundo bebiendo champán con los últimos restos de su asignación familiar, medio enamorándose de chicas populistas, maoístas y burguesas, alejando de sí a la gente y sin lograr situarse al nivel de cordura de los demás.

La figura central de *Tantas veces Pedro* es un soñador que se refugia en el alcohol, sueña con escribir una obra eterna, nunca concluida. Sueña con un amor imposible e ideal, con un amor que no es sino un residuo de una adolescencia vivida a la sombra de su madre, y su entrega a la bebida de forma alucinada es la única vía de escape a sus sueños.

Lo podríamos definir como el aventurero hispanoamericano, el eterno aprendiz de escritor, el niño que despilfarra los cuantiosos cheques que su madre le envía, el enamorado que se desgarrá entre su imaginación segura y la cruel realidad. Realidades e imaginación alternarán en el relato como el exponente de la doble personalidad de este héroe moderno.

Obviamente, lo de menos en esta novela es la trama argumental, lo más importante y realmente valioso es la apasionante personalidad de Pedro Balbuena, magistralmente descrita por Bryce Echenique con unas notas características: mitómano, débil, inestable, humorista y, sthendhaliano enamorado del amor, a quien la realidad burla y la imaginación conforta.

La irreverencia que Pedro muestra ante los vínculos familiares y ante toda forma de autoritarismo, su claro desprejuicio sexual puesto de manifiesto en su trato con las protagonistas femeninas, la flexibilidad ideológica de que hace gala, el sólido desdén por las fórmulas y hábitos que cercan el mundo de los adultos, se nos muestran como signos reveladores de una conducta generacional, o, en todo caso, de un vasto sector de la juventud contemporánea, pero que no deben apreciarse como la suma abstracta de signos que en la realidad encarnan sólo bajo alguno de sus aspectos.

A pesar de que Pedro Balbuena responde a unos rasgos caracteriológicos tipificados en todo grupo generacional, debemos resaltar, como ya he anotado, su condición de personaje símbolo y no de tipo. En contraposición al desgaste temporal del tipo que manifestará su asentamiento accidental, el personaje símbolo, en este caso Pedro, busca su formación en unas constantes humanas, que de manera directa o indirecta, le van a lle-

var a salvar los accidentes de la cronología del emisor para situarlo en todo tiempo. Así pues, la novela que muestra en su desarrollo al personaje simbólico, a nivel connotativo ofrecerá distintas interpretaciones, mientras que la obra amparada en el personaje-tópico presentará una sola comunicación eminentemente denotativa y que no despierta más interpretación, independientemente de que sobre ella puedan montarse deducciones de nivel sociológico.

Llegado a este punto se puede afirmar que *Tantas veces Pedro* nos muestra un personaje símbolo que además de las características que esto conlleva, habría que sumarle el hecho de convertir la obra en una narración con varias interpretaciones.

Pedro Balbuena sufre un desequilibrio total entre la realidad y la ficción, entre lo real y lo soñado, entre lo que le pasa y lo que desea que le pase, entre lo que escribe y lo que vive; joven escritor, peruano, que más que escribir, lo que hace es vivir lo que no escribe con apasionamiento.

Este escritor, mitómano y dotado de un esencial sentido del humor, encontró en su adolescencia el recorte de una revista en la que aparecía la fotografía de una muchacha; se enamora de ella y años más tarde, la encuentra en París; pero hasta entonces, hasta este encuentro real, Pedro Balbuena ha vivido como si Sophie —que así se llamaba la dama— fuera una presencia ineludible. Sobre aquella primitiva fotografía encontrada, ha construido todo un mundo, toda una serie de vivencias amorosas, dramáticas y apasionadas, en donde los límites de la realidad y la imaginación se debilitan y se interrelacionan, en donde el pasado y el futuro se confunden, y en donde lo que Pedro escribe en realidad y lo que pretende escribir, llega a ser lo mismo.

Poseionado por la imagen de la fotografía, mitómano, hablador y loco, el personaje conduce su delirio de ciudad en ciudad, de casa en casa. Pero, más allá del humor y de la burla, Bryce nos pinta el naufragio del amor, las muchas trampas del lenguaje: sermones, promesas, juegos falaces. Todo queda dicho del hombre prisionero de su ideal y de sus mitos.

Cada encuentro desemboca forzosamente en la ruptura, el personaje de Pedro aparece viviendo su radical duplicidad interior bajo imaginativos disfraces. Pero cuando realmente creemos que podrá, en fin, realizar su sueño, en el mismo momento cuando coinciden el mito y la realidad de Sophie, el fantasma invadirá todo el escenario y al final de esta última y frenética pasión vivida “tres meses, cinco días y las últimas veinticuatro horas que fueron atroces”, asesina a Pedro Balbuena.

Sophie pues, quizá lo mata por su bien, y su único instante de nobleza es aquél que la convierte en criminal.

En *Tantas veces Pedro* aparece esbozado un tema que luego va a ser magistralmente desarrollado por Alfredo Bryce Echenique en su última

novela: *La vida exagerada de Martín Romaña*; este tema es la problemática del latinoamericano que marcha a París, esperando encontrar allí la panacea a todos sus problemas; *Tantas veces Pedro* plantea, así, el tema de Pedro Balbuena, latinoamericano desubicado que busca su identidad en París. La forma de tratar las diferentes situaciones con las que el personaje se enfrenta, nos muestran un conjunto de ideas que son la filosofía del autor, su particular manera de resolver los problemas que acucian al hombre en una situación determinada.

Bryce Echenique construye una novela de escritores y sobre los escritores latinoamericanos que se asientan en París buscando "algo" a lo que ellos darán diversos nombres y formas, y que no es más que el afán de poder salir de la soledad en que están inmersos, una soledad de la que sólo podrán liberarse echando fuera los demonios que los corroen, y precisamente París se convierte en el principal obstáculo que impide que el escritor pueda salir de este terrible vacío que la soledad le inserta en lo más hondo de su espíritu. París se convierte para el latinoamericano en ese laberinto del cual Pedro sólo podrá escapar por las rememoraciones que efectúa, en sus sueños o alucinaciones, por su ubicación en un mundo dominado por el humor.

Bryce Echenique como narrador que ha sabido conformar un ámbito novelesco donde el personaje adquiere un lugar predominante, nos presenta en la novela *Tantas veces Pedro* a su protagonista, Pedro Balbuena como un ser caracterizado por un particular sentido del humor; un personaje que cruza constantemente la línea que separa la lucidez del delirio; la atención del ensimismamiento, haciendo del delirio y la esquizofrenia los únicos medios que pueden tranquilizarle la conciencia.

Ahora bien, estas alteraciones —paranoia y esquizofrenia— implican una instalación de su propio "yo" en otro mundo; en un mundo caracterizado por el delirio y la escisión en el que se expresa una disconformidad con lo "real" y una exigencia de cambio.

El delirio, e igualmente el sueño de soñar y el ensueño, son formas del estar, lo que nos permite aceptarlos como recintos en los cuales las cosas no son según las vemos con el rasero de la normalidad, con la óptica de la lucidez.

El hecho de que el delirante Pedro Balbuena, interprete los datos exteriores, es consecuencia natural de la sistematización impuesta por el delirio; lógicamente, en este sistema, los objetos no son para él lo que para quienes permanezcan más acá de lo cotidiano; esto provoca el hecho de que la novela deba ser vista desde la óptica de un planteamiento singular del humor: Sophie —la protagonista femenina— se convierte desde el primer momento en un mito creado por Pedro a la medida de sus propias exigencias, permanentemente alimentado por un alcoholismo irrefrenable

que permite, sin embargo, ver con asombro cuánta verdad puede encontrarse en tanta mentira. Y es que Pedro Balbuena no engaña más que a Pedro Balbuena, y su inagotable talento de humorista hará reír a todos menos a él mismo:

“Les había escrito, por ejemplo, a Virginia, a Claudine a Beatrice y al doctor Chumpitaz, confesando arrepentido haberles mentido siempre y haberle mentido a medio mundo siempre y haber sido, por favor entiéndame, el único que creyó en sus mentiras siempre”.

(*Tantas veces Pedro*, o.c., p. 182).

El carácter del protagonista masculino queda determinado y plenamente configurado al intensificar las cualidades básicas de este personaje: mitomanía, alcoholismo, locura, inseguridad, inestabilidad, mala suerte, soledad, talento y por encima de todas ellas el humor.

Pedro Balbuena es una especie de tímido con humor; que sólo es víctima de sí mismo; es un personaje que no pierde nunca el humor, aunque los motivos para el mismo no son en muchas ocasiones absolutamente comprensibles; Pedro echa en cara a Virginia —personaje femenino del primer capítulo— su constante falta de humor:

“Lo único que me jode de esta gringa es que no tiene el más mínimo sentido del humor”.

(*Tantas veces Pedro*, o.c., p. 12).

Este ejemplo resulta ilustrativo de la carencia que tiene Virginia de esta cualidad, y también de la importancia que Pedro le concede.

En Pedro Balbuena aparece simultáneamente un peculiar sentido del humor junto con un sentimiento trágico. Este sentido del humor encuentra su cauce en una forma de ironía que tiene su objeto en el propio yo del protagonista y que “desde la lucidez que otorga tal ataque, sabe muy bien cuándo procede su transformación en sarcasmo”⁵.

“A la única persona que he traicionado en toda mi vida, Sophie, es a Pedro Balbuena”.

(*Tantas veces Pedro*, o.c., pp. 214 s.).

El protagonista se hace centro del absurdo que rodea su vida, y su enfrentamiento con la realidad le hace adoptar una actitud de la que el resto de los personajes de la novela adolecerán: el humor; Pedro Balbuena es un

humorista nato, es un incorregible que al igual que Bryce Echenique descarga su gran sentido del humor especialmente sobre sus propios orígenes: “descendiente de familia aristocrática y oligarca, veinticinco generaciones sin dar golpe”⁶.

El humor, soterrado a veces, aflora abiertamente en Pedro en la mayoría de las ocasiones, es un humor dulce, humano, que provoca un desenfado pacifista, liberal y agnóstico, esto repercutirá en el relato que se empapará de una ironía espontánea, fresca y estimulante, sazónada con una expresión sabrosa.

La ironía pretendería destruir una autoridad y sustituirla por otra, por aquella que postula el autor, es un arma del individualismo. La ironía conlleva un acuerdo mutuo entre el escritor y el lector, una complicidad que los une contra los que asumen la autoridad, contra los defensores del orden establecido.

De la propia importancia que Bryce concede al tema del humor, no hay mejor comentario que el que el propio autor hace:

“El humor para mí es fundamental... Me interesa el humor como un arma de penetración. La ironía es la sonrisa de la razón, algo que te permite observarte, observando; tienes una relación dialéctica con la realidad, es un arma sutil”⁷.

El humor es una actitud espiritual, es un hábito operativo que nos hace ver con ternura y comprensión las debilidades del ser humano, porque también nosotros nos sentimos dentro del género humano; somos parte integrante de él; el humor supone una risa comprensiva y compasiva ya que también nosotros somos objeto de risa. El aspecto que presenta el humor es la sonrisa, no la carcajada.

Por oposición al humor, y empleado de forma determinada por Bryce, se presenta la comicidad como la cualidad de ridículo que existe en las cosas; es una cualidad —en principio objetiva—, pero que también tiene una perspectiva subjetiva y desde este punto de vista la comicidad sería entonces ese género de relato que busca provocar la risa destacando lo ridículo que hay fuera de nosotros; la comicidad se convierte en un humorismo sin ternura.

Malatesta, el perro que acompaña a Pedro, a lo largo de toda la obra se constituye en una figura que provoca nuestra risa, ya que presenta una actividad propia del hombre y podríamos afirmar que no existiría nada cómico fuera de lo puramente humano. Malatesta, perro de bronce, habla y da razones totalmente convincentes a su amo que lo escucha con atención, por lo que siendo una cosa, Malatesta —o Alter Ego como es deno-

minado por Pedro— adquiere plenas características humanas. Lo cómico resulta de ese aspecto de la cosa que le hace asemejarse a una persona.

Habría que señalar en este momento que la risa posee una significación y un alcance sociales, que lo cómico se encarna en una determinada inadaptación de la persona a la sociedad; no nos interesaría señalar si el personaje es bueno o malo; puesto que no afectaría a la esencia de lo cómico, pero si es insociable podría resultar cómico.

De la misma manera, tampoco sería decisivo si el asunto es grave o leve, porque cualquiera que fuera su intensidad, nos provocaría la risa si no nos emocionamos; ya que la risa desaparece cuando hace acto de presencia la emoción; son incompatibles.

Hasta ahora he señalado los rasgos que sustentan la razón misma de la comicidad: la insociabilidad del personaje y la sensibilización del espectador; deberíamos señalar junto a ellas como tercera condición, el automatismo instalado en la vida misma e imitándole; esto es lo que resulta cómico, porque la vida auténticamente viviente no debiera repetirse. “Donde quiera que hallamos repetición, semejanza completa, sospechamos que algo mecánico, funciona detrás de lo viviente”⁸.

Lo cómico —al ser sólo esencialmente visible lo realizado de modo automático— puede encarnarse tanto en un defecto como en una cualidad, porque no dependerá de estos rasgos, sino que lo cómico se sitúa en aquello en que el personaje se entrega sin saberlo, en el gesto involuntario, en la palabra inconsciente.

Pedro Balbuena resulta cómico porque hay un aspecto de su persona que él mismo ignora, un lado por el que se escapa de sí mismo y eso nos hace reír. La situación que se establece, por ejemplo, entre Pedro y Malatesta —por un lado— y entre Pedro y Sophie —por otro— resulta plenamente cómica por cuanto se dan en ella los tres factores básicos que persiguen la mecanización de la vida, es decir, la comicidad.

Estos tres factores: “la repetición”, “la inversión” y “la interferencia de series”, adquieren plena entidad en *Tantas veces Pedro*.

Repetición. Efectivamente se manifiesta en la obra cómo Pedro Balbuena es reprimido una y otra vez en su continuo intento de encontrar a Sophie en otras mujeres, aparece la imagen de una fuerza que se obstina y de otra obstinación que la combate:

“Cuánto lo había querido Sophie, pero terminó casándose con otro. Cuánto lo había querido Virginia, pero hubiera vivido con cualquiera menos con él. Y ahora ésta. Esta que no lo quería abandonar jamás de los jamases, que definitivamente lo quería, y mu-

cho, pero cuyo amor con el mastodonte psicoanalítico había prendido fuerte e inesperado..."

(*Tantas veces Pedro*, o.c., p. 113).

En la relación de Pedro con las distintas protagonistas femeninas se produce una repetición de situaciones, es decir, aparece una combinación de circunstancias repetidas varias veces, contrastando esto lógicamente con el curso cambiante de la vida.

Inversión. También este segundo factor que hemos señalado como constitutivo de la comicidad aparece perfectamente fijado en la obra, ya que Pedro Balbuena es realmente una inversión de los restantes personajes; su conducta llega a trastocar los sólidos cimientos de la lógica; y es el absurdo, por encima de la razón, el que impera y gobierna su vida.

Lo que realmente se produce en el protagonista de la novela es una inversión del sentido común, que consistiría en moldear las cosas según las ideas que se tienen, en lugar de transformar las propias ideas de acuerdo con las cosas.

Dicha situación se basaría en ver ante nosotros aquello que pensamos, en vez de pensar lo que vemos. El buen sentido exigiría mantener bien ordenados los recuerdos, para que cuando la situación presente los evoque, sea el recuerdo adecuado el que responda a la evocación.

Pedro va conformando su vida y todo lo que rodea a partir de esa idea fija que llena toda su existencia: encontrar a Sophie.

Sin embargo, existen diferentes casos de inversiones en la novela, partiendo de éste que hemos citado, y que se organizan en la esencia misma de la inversión, estos casos serían por ejemplo el continuo esfuerzo que hace Pedro por encontrar a Sophie, y el abandono continuo de que es objeto por parte de las restantes protagonistas femeninas.

También sería importante destacar la inversión que se produce en la "historia de los caballitos de Tho"⁹ cuando Pedro intenta acabar con el sueño que ha representado en su vida Sophie, y finalmente será ella la que acabe con él matándole. Pedro Balbuena tiende las redes a Sophie y será él mismo el que quede prendido en ellas.

"Es la historia del perseguidor que resulta víctima de su persecución, del engañador engañado"¹⁰.

Interferencia de series. Este último rasgo anotado, es quizás el más usado en la obra por cuanto supone un desequilibrio en los distintos niveles de la realidad, hecho éste que apoyaría la caracterización del personaje central: Pedro Balbuena, que hará continuos trasvases desde su mundo de realidad —mundo que se ha definido por el alcoholismo, la locura, la febril obsesión por Sophie, sus diálogos con Malatesta, su especial humor—

y ese mundo exterior que está ahí, y en el que habitan los restantes personajes de la novela.

Bryce Echenique se muestra en su obra partidario del humor, pero sin embargo, baña de comicidad los episodios amorosos de que consta la novela.

En la entrevista concedida por el autor a Albert Bensoussan, Bryce insiste en la importancia que para él tiene el humor, se define como un humorista tanto en lo que escribe como en lo que observa; su personaje Pedro Balbuena será también un humorista ubicado en medio de una vida trágica, su propia vida será una tragedia, "la tragedia de un hombre que hizo reír como pocos a los seres que lo frecuentaron (nunca lo conocieron), pero que conocía con exactitud la medida de la tragedia que llevaba en el alma. El humor en este libro llega a ser feroz, no lo era en los anteriores"¹¹.

Es feroz en el sentido de que el propio Pedro Balbuena sabe de la imposibilidad que tiene para salir de ese mundo de soledad en el que se encuentra inmerso; el humor que nos provoca la vida y "locuras" del protagonista aparece tamizado por esta situación ante la que Pedro responde con la burla más directa hacia su entorno.

Bryce realiza en esta novela una desacralización no sólo de la literatura sino también y especialmente del escritor; la narración es cortada de una manera continuamente sarcástica, como burlándose de su protagonista en el que indudablemente se ha vertido una considerable dosis autobiográfica además de situaciones afines.

Las andanzas de Pedro Balbuena y el propio personaje en sí, han sido asumidos por el autor haciéndolos pasar por el tamiz de la ironía y no desde una perspectiva directa. En *Tantas veces Pedro* aparecen fusionados el sentido del humor y el sentimiento trágico.

Este sentido del humor, tan imprescindible en la vida del protagonista, y que supone una carencia en el resto de los personajes, es uno de los rasgos que marcan la separación entre Pedro y el mundo exterior que se le presenta como ajeno y opresor.

El narrador expone no sólo ese amor ideal que Pedro Balbuena siente hacia Sophie, no sólo esa vida dedicada por completo a encontrar a la mujer de sus sueños, sino también muestra su inconducta, su rechazo de todas las reglas, sus constantes borracheras, sus mentiras, sus exageraciones... en una palabra, Pedro aparece enfocado en ambos niveles, el positivo y el negativo, lo cual no evita que el autor tamice este carácter negativo por medio del humor y la ironía; Pedro Balbuena es un borracho incorregible a quien el autor encuentra con frecuencia una excusa para su actitud.

Tantas veces Pedro se encuentra inserta en la denominada "novela de

la novela"¹² que se caracteriza por ser un relato constituido por algún novelista como personaje. En estas novelas se produce la superposición de una historia, que tal vez no ha tenido lugar, a la escrita, que adquiere así una extraña condición en la que se le ofrece al lector no una novela en el sentido tradicional, sino el hueco de la misma, e incluso las diferentes formas en que hubiera podido escribirse.

Es en este marco específico en el que nos vamos a situar con la obra de Bryce, que va a narrar las peripecias de un escritor, de manera que la literatura, el hecho de la creación literaria, la va a recorrer. Además de ser una obra sobre un amor asumido dramáticamente, es también la novela de la novela que intenta escribir Pedro Balbuena pero que nunca llega a plasmarse, nunca llegar a ser escrita.

Eso es así, porque Pedro, definido por ese apasionamiento que lo hace genuinamente individual, vive lo que no llega a escribir en sus cuartillas. Su novela es su experiencia. Lo que escribe son materiales, datos, propósitos para vivirlos, o para creer —incluso— que los ha vivido. Pero además, y aquí vuelve a hacer acto de presencia el incontenible humor que recorre toda la obra, aparecen una serie de alusiones culturales, referencia a nombres y a títulos que tienen que ver con la literatura y que se ofrecen como parte integrante de ese espíritu lúdico que salpica el relato de Bryce, por ejemplo, Bécquer, Ribeyro, Calderón, Rulfo, García Márquez, Unamuno.

Tantas veces Pedro se constituye pues, en "la novela de una novela", y también en un juego y establecimiento de complicidades sonrientes a través de elementos culturales; está surcada de juegos con la literatura y en general con la cultura.

Para finalizar habría que considerar esta obra de Alfredo Bryce Echenique como una representante modélica de uno de los rasgos más notables de la creación del verdadero lenguaje latinoamericano: el humor.

Bryce, en la entrevista que le hace Bensoussan, recoge las palabras que Julio Cortázar pronuncia refiriéndose a *Tantas veces Pedro*:

"... por fin una dosis de humor en la gravedad de nuestra literatura"

a lo que Bryce respondería con la afirmación de su intento de desacralizar no sólo la literatura, sino también, y más específicamente, al escritor.

Los libros abandonan su sacralidad y acuden a la parodia, a la improvisación picaresca, a la ironía sentimental y a la confabulación verbal de realidad y representación.

Notas

1. Sábato, Ernesto: *El escritor y sus fantasmas*, Buenos Aires, Aguilar, 1971, p. 254.
2. Shaw, Donald L.: *Nueva narrativa hispanoamericana*, Madrid, Cátedra, 1981, p. 162.
3. Goldmann, Lucien: *Para una sociología de la novela*, Madrid, Ayuso, 1975, p. 20.
4. Bryce Echenique, Alfredo: *Tantas veces Pedro*, Madrid, Cátedra, 1981.
5. Suñén, Luis: "Un tratado sobre la pasión". *El País*, Madrid, domingo 31 de mayo de 1981.
6. Definición que sobre él mismo hace Bryce Echenique y que aparece recogida en el artículo de Malen Ruiz de Elvira, "Alfredo Bryce Echenique, entre la realidad y la ficción", en *Diario 16*, de fecha 14 de mayo de 1981.
7. Entrevista concedida por Alfredo Bryce Echenique a J.J. Armas Marcelo publicada en 22 de junio de 1981 en la Sección de Prensa de la Embajada de España, Lima, Perú.
8. Bergson, Henri: *La risa*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973; p. 38.
9. La historia de los "caballitos de Tho" tiene como base una leyenda inventada por Pedro Balbuena, cuya finalidad es conseguir dejar de amar a todas las mujeres bellas que se cruzan en su vida.
10. Bergson, Henri: *o.c.*, p. 82.
11. Bensoussan, Albert: Entrevista con Alfredo Bryce Echenique. (A propósito de la publicación de su última novela *Tantas veces Pedro* o *La pasión según San Pedro Balbuena*).
12. Booth, Wayne C.: *La retórica de la ficción*, Barcelona, Antoni Bosch, 1978, p. 65.